



# LAS VARIANTES DE LA FE

De acuerdo con datos del INEGI, en los municipios que conforman la zona metropolitana de Guadalajara, alrededor de 95 por ciento de la población se declara católica. Sin embargo, con base en lo que cree la población en general, el porcentaje decrece

MARTHA EVA LOERA

U na música de melodía simple y a la vez alegre invade la atmósfera del pequeño templo. Los fieles, en su mayoría menores de 30 años, visten prendas multicolores.

Hay mujeres que usan saris, indumentaria de una sola pieza que se enrolla al cuerpo y termina en forma de falda hasta los tobillos. A veces, en medio de las dos cejas pegan una pequeña piedra color rojo.

Hay hombres que portan dotis, especie de pantalones, y curtas, similares a camisas, de diferentes diseños: sin cuello, de mangas cortas o largas, en colores blanco o anaranjado. Sus cabezas lucen rapadas con un pequeño mechón en la nuca. Todos están descalzos, el suelo que pisan es sagrado y deben respeto a los dioses. No importa si es tiempo de lluvias, si las baldosas están frías. Nadie parece notarlo.

Todos danzan al ritmo del sonido de las mrndangas (especie de tambores), kartalas (similares a platillos) y armonio (parecido a un piano pequeño).

El aroma a incienso y flores empieza a esparcirse. Huele a Oriente, a la India. Sin embargo, la escena se desarrolla en Guadalajara. Es una ceremonia Hare Krishna. Los seguidores del Dios hindú son en su mayoría tapatíos. El templo está ubicado en Pedro Moreno 1791, en Guadalajara.

Uno de los fieles es Mukunda Rodríguez Muñoz, alumno de la Escuela Politécnica, de la Uni-

primer plano

versidad de Guadalajara. Sus padres fueron los que tuvieron el primer contacto con la religión hace 23 años.

“Creemos en la suprema personalidad de Dios, que es Krishna. Nuestro libro sagrado es el *Bhagavad-gita*, escrito en sánscrito, lengua sagrada. Tenemos algunos principios básicos que debemos seguir: no a los juegos de azar, no sexo fuera del matrimonio y no comer carne, ni huevo, ni pescado. Glorificamos al Señor cantando y danzando, tenemos un gran respeto a las vacas porque hay una deidad que se llama Bhumi con esa forma. Representa a la Madre Tierra. No debemos matar ningún animal, solo en caso extremo de defensa propia. Estamos convencidos de la reencarnación. El alma es eterna, por lo tanto, si no alcanza la superación de la mente, toma otro cuerpo para lograr ese objetivo”.

Un mosaico cultural distinto se perfila en la zona metropolitana de Guadalajara por el crecimiento de minorías religiosas.

Los cambios que este proceso entraña no son bien vistos por algunos que se resisten a dejar de ser mayoría y no ven con buenos ojos otras concepciones religiosas. Sin embargo, el proceso continúa. La sociedad tapatía, lentamente, se transforma.

## ORIENTALES A LA TAPATÍA

Ser tapatío ya no es sinónimo de católico. De acuerdo con datos del Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática (INEGI) en los municipios que conforman la zona metropolitana de Guadalajara alrededor de 95 por ciento de la población se declara católica. Sin embargo, con base en lo que cree la población en general, el porcentaje decrece.

“Un 15 por ciento está seguro de la reencarnación, una doctrina que la Iglesia Católica no aprueba. En los grupos de 15 a 29 años, esta creencia está arraigada en más de 20 por ciento” afirmó Cristina Gutiérrez, investigadora de la Universidad de Guadalajara, y del Colegio de Jalisco cuya línea de estudio es la diversidad religiosa.

En la católica Guadalajara hay tapatíos que van a conferencias sobre hinduismo, toman cursos de contacto angélico o se curan con *reiki*, asisten a eventos como Expo Infinito o Expo Yoga, están suscritos a la carta astral y al mismo tiempo van a la lectura de café. Si alguien les pregunta si son católicos, sin vacilar, responden que sí.

Puede percibirse entre algunos católicos con estudios y con acceso a los medios de comunicación, un alejamiento de figuras dogmáticas que tratan de imponer determinadas formas de pensar. Estos tapatíos buscan construir sus propias creencias que les satisfagan necesidades, aseguró Cristina Gutiérrez.

El universo que comprende religiones hinduistas, como Hare Krishna, es muy pequeño. Pero hay católicos de Guadalajara que le cierran el ojo a esa opción, sin que eso implique una decisión definitiva.

Donde el cambio tiende a ser más radical es en las denominaciones cristianas no católicas, como pentecostales, mormones o testigos de Jehová. “No es muy común que en este tipo de grupos se conviva con el mundo esotérico. Ahí el razonamiento es: ‘tú crees en esto y todo lo demás es brujería’”.

Podría parecer contradictorio. A pesar de las limitantes que se autoimponen los creyentes de iglesias cristianas, estas crecen en número de



adeptos. El fenómeno en conjunto muestra la complejidad de la sociedad tapatía y sus distintas necesidades.

## CRISTIANOS TODOS

“Hace tres años me convertí a la Iglesia de la Luz del Mundo. Unos hermanos empezaron a platicar con mi papá, quien tenía 25 años siendo alcohólico. Fue el primero que se acercó a la iglesia. Después, mis hermanos y yo. Mi mamá nos apoyaba, pero hubo un momento en que no le pareció, incluso quiso consultar a un sacerdote de la parroquia de San Lorenzo Mártir. Varias veces fue a buscarlo, pero no le hizo caso. Solo le dijo que al rato iba a platicar con ella, pero ese momento nunca llegó. En cambio, si ahora tuviera un problema, sé que cuento con personas que me ayudarán, orientarán y darán consejos”, cuenta Abril Fernanda Prado Arredondo, de 20 años.

“Nací dentro de la Iglesia Católica. Pero tenía un gran sentimiento de culpa, no sentía tener la libertad para ejercer mi sexualidad. Me disgustaba la manera de predicar el amor de Dios: infierno, condenación, muerte... Había muchas ideas con las que no comulgaba. Llegó un punto en que tuve que decidir: vivir mi homosexualidad o mi religión. Opté por la primera. Dejé todo asunto de fe por varios años. Hasta que un día me invitaron unos amigos a una boda en la Iglesia de la Santa Cruz, una denominación cristiana inclusiva, y aquí estoy”, relata el pastor David Limón Ávila.

“Hace un año opté por el cristianismo. Tuve un ataque de ansiedad por el exceso de actividades: trabajar, estudiar, hacer tareas... Me sentía solo e intranquilo. Un día una amiga me invitó a una reunión donde empezó a platicar sobre la palabra de Dios. Ahora pertenezco a un grupo llamado ‘Vida estudiantil’, cuyo objetivo es visitar las universidades y hablarles a los jóvenes de Dios. Entre nosotros nos ayudamos y orientamos. Uno siente la diferencia”, señaló Raúl Torres Ruiz, de 32 años.

Algunas de las denominaciones religiosas con más miembros en el estado son las iglesias

► Muchas veces los grupos cristianos atraen a la gente porque pueden dar una atención más personalizada, cosa que la Iglesia Católica no hace, por falta de sacerdotes, señala la investigadora Cristina Gutiérrez. Fotos: Giorgio Viera

pentecostales, la Luz del Mundo, los mormones y los testigos de Jehová.

Los que se adhieren a los grupos pentecostales (que siguen una dinámica parecida al Movimiento de Renovación Carismática, donde la base es obtener los dones del Espíritu Santo), optan por un movimiento fundamentalmente emocional, donde hay espacios para la expresión de testimonios, además de externar los sufrimientos.

Para los mormones, el confort y el orden son importantes. Su ideal podría coincidir con el estilo de vida estadounidense, donde tener se vale. El esposo es la autoridad, el responsable económico, pero al mismo tiempo es un cónyuge comprometido en el desarrollo de su familia y estrictamente monogámico.

Para los testigos de Jehová, al igual que los mormones, es condenable el adulterio y la embriaguez. Por ello, algunas mujeres están inte-

resadas en promover este tipo de valores en sus familias.

La Luz del Mundo ofrece sentido de pertenencia a una comunidad. Esto es llamativo sobre todo para las personas que emigran de un pueblo a la ciudad y buscan insertarse en la sociedad tapatía.

Muchas veces, los grupos cristianos y de otras denominaciones atraen a la población porque proporcionan al fiel una atención personalizada por parte de un pastor o un ministro, misma que no encuentran en la Iglesia Católica, indicó la investigadora.

“Tan solo la arquidiócesis de Guadalajara tiene mil sacerdotes. A cada uno de ellos le corresponde atender alrededor de seis mil personas, sin considerar que de ese universo [de padres] solo el 75 por ciento están activos”, indica monseñor Ramiro Valdez Sánchez.

## RESISTENCIA AL CAMBIO

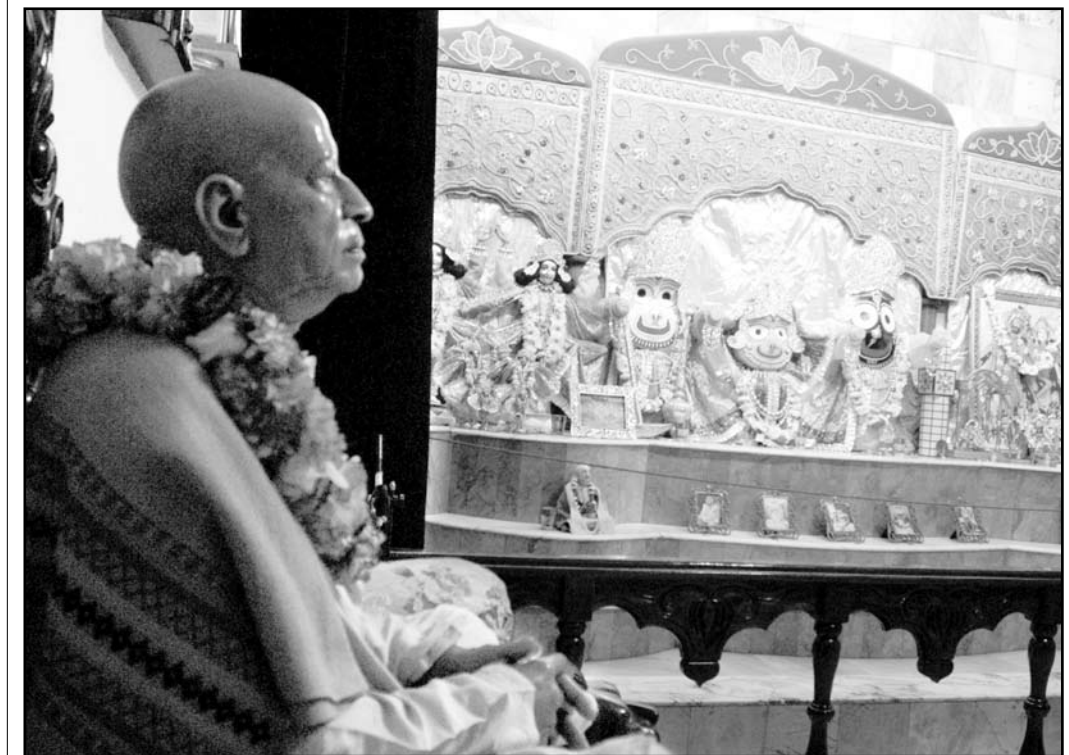
Las reacciones de los tapatíos en torno al cambio religioso son variadas. Algunos muestran respeto. Sin embargo, la intolerancia todavía está presente. Hay familias que no aceptan que uno de sus miembros de repente decida cambiar de religión.

“Cuando mi hermana Arcelia optó por pertenecer a la Luz del Mundo, mi papá la corrió de la casa. Después entramos a la iglesia yo y mi otra hermana. Mi papá llegó a decir a mi mamá: ‘Solo me falta que tú también te cambies. Si ocurre eso me divorcio, eso sí no te lo perdonaría’. Al final, terminó aceptando”, platicó Marisol Gándara.

Para Araceli de Anda, devota de Krishna, uno de los problemas que tuvo al cambiar de religión fue cierta oposición de su familia, pero por fortuna no pasó a mayores.

“Por lo general, los de la Luz del Mundo debemos vestir con faldas largas, por pudor, no usar joyas ostentosas y al entrar al templo, por respeto, taparnos con una chalina la cabeza. Por nuestro vestuario, a veces la gente nos ve mal. En una ocasión me senté en un camión junto a una persona. Cuando me vio, me empujó y se persignó”, cuenta Gabriela Amescua Plascencia, perteneciente a la Luz del Mundo.

Uno de los principales retos de la sociedad tapatía en su conjunto es enseñar a las nuevas generaciones el respeto y tolerancia hacia otras creencias religiosas. \*



► Los Hare Krishna provienen de una tradición religiosa hindú. En Guadalajara hay una pequeña comunidad de fieles. Foto: Giorgio Viera